



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Después del tiempo aquel

Beatriz Bruce¹

Resumen:

Es importante la práctica simbólica de apropiación y resignificación de la materialidad; de transformar a la Escuela de Mecánica de la Armada en un museo de la memoria. Pero toda reificación –imprescindible según Adorno como parte de la acción de recuperar la historia- lleva implícito el riesgo de convertir la dinámica de un proceso en la quietud de un culto. O como Benjamin describe, corremos el peligro del coleccionista de rescatar el pasado como una distante antigüedad purgándolo de las significaciones que el tiempo ha ido incrustando en él. Los objetos son siempre un depósito de experiencias individuales y colectivas que nos miran y nos interpelan. Borrar, conservar o reescribir las huellas que rastreamos en este espacio que nos alberga es, en cada caso, una práctica política de lucha por los significados. La demanda ética de la visión benjaminiana nos ayuda a combatir el “érase una vez” que relega el pasado a una distancia prudente y segura para dejarlo entrar en nuestro presente de manera productiva, aunque no continua. En este trabajo nos proponemos transitar desde la información teórica y empírica, a la reflexión crítica sobre nuestra propia situación y responsabilidad histórica.

¹Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales – Universidad Nacional de Jujuy.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Después del tiempo aquel

Para Alcira Fidalgo, militante y poeta: detenida, torturada y asesinada en la ESMA

Dicen que ahora viven
en tu mirada
(sosténlos con tus ojos,
con tus palabras;
sosténlos con tu vida,
que no se pierdan
que no se caigan).
Circe Maia

Eran tiempos oscuros en Europa cuando Benjamin muere –suicidado y asesinado- en Port Bou y también era medianoche en el territorio latinoamericano, cuando este edificio –el de la Escuela de Mecánica de la Armada- se iba erigiendo en un arquetipo de la masacre racional y desmedida, desplegada por estos lugares. Localizar un evento en honor a Walter Benjamin en este centro de tortura y exterminio aparece, por esta triste y conmovedora coincidencia, no sólo como un acierto que potencia un signo destinado a abrir el pasado, sino que nos coloca, a la vez, en la responsabilidad de sobrepasar una visión ritualista de la conmemoración para alcanzar su fundación en la política.

Es importante la práctica simbólica de apropiación y resignificación de la materialidad; de transformar a este lugar en un museo de memoria. Pero toda reificación –imprescindible según Adorno como parte de la acción de recuperar la historia- lleva implícito el riesgo de convertir la dinámica de un proceso en la quietud de un culto. Como el propio Benjamin describe, corremos el peligro del coleccionista, de rescatar el pasado como una distante antigüedad purgándolo de los significados que el tiempo ha ido incrustando en él.² Por eso debemos cuidarnos de que esta práctica concreta no tenga como resultado la oclusión o la deformación de la historia.

Son numerosos los casos en que, con premeditación y cálculo medido, se ha trabajado en dirección a la aniquilación de significados. Baste como ejemplo cercano en el espacio –aunque no en el tiempo- recordar en el período de la colonización del territorio americano la implantación de símbolos religiosos en lugares ocupados por centros ceremoniales o instituciones significativas para la cultura preexistente.

Parece imposible correr ese riesgo cuando no se trata de trasmutar significados sino de recordarlos. Pero, es tan nocivo como el enmascaramiento y anulación de la historia previa, el

² Cfr. Benjamin Walter: “Historia y coleccionismo. Eduard Fuchs” en *Discursos interrumpidos I*, Traducción de Jesús Aguirre, Bs. Aires, Taurus, 1989, págs. 87-139.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

recuperarla sólo como un pasado cerrado en sí, haciendo de una de sus localizaciones espaciales un monumento a ser venerado. Quienes convierten a la historia en monumento, como decía Nietzsche³, bloquean la potencia creadora que podemos encontrar en ella, detienen la provocación de lo nuevo. Es peligroso creer que satisfacemos el reclamo de “Memoria, verdad y justicia” sólo con la instauración de un sitio recordatorio de lo que fue. Al decir de Paul Ricœur, no es suficiente el duelo por lo que ya no es, sino que debemos tener presente la deuda que nos deja aquello que fue.⁴ Hay que poder sentir el eco de la protesta de los oprimidos y no sólo el discurso nostálgico de las fuerzas dominantes de la sociedad que deforman un potencial semántico contestatario al solidificarlo en un monumento.

Los planteos de Benjamin son, en este sentido, una gran ayuda para la apropiación de nuestra historia. La demanda ético-política implícita en su visión nos ayuda a combatir el “érase una vez”, que relega el pasado a una distancia prudente y segura para abrirlo y dejarlo entrar en nuestro presente de manera productiva, aunque no continua. Articular históricamente el pasado, dice Benjamin en la sexta tesis sobre la historia, “significa adueñarse de un recuerdo tal y como relumbra en el instante de un peligro. [...] El peligro amenaza tanto al patrimonio de la tradición como a los que lo reciben. En ambos casos es uno y el mismo: prestarse a ser instrumentos de la clase dominante.”⁵

No debemos, entonces, reducir las jornadas recordatorias de su figura a un comentario académico de sus textos, sino que debemos transitar desde la información teórica y empírica a la reflexión crítica sobre nuestra propia realidad para poder desmenuzar nuestra relación con lo históricamente acá dado. Los muertos y los sobrevivientes así nos lo demandan.

El espacio testifica historia

Un objeto cualquiera, y un edificio como éste en el cual nos encontramos lo es, se hace de tiempo y está hecho en el tiempo⁶; tiene incrustados en su cuerpo una serie de indicios que se han ido acumulando en él por el transcurrir y la práctica histórica de sus usuarios. Para Benjamin, son

³ Cfr. el concepto de “historia monumental” descrito por Nietzsche en la segunda de sus *Consideraciones intempestivas*, traducción de Andrés Sanchez Pascual, Madrid, Alianza, 1988.

⁴ Ricœur, Paul: “El olvido en el horizonte de la prescripción” en Academia Universal de las Culturas: *¿Por qué recordar?*, traducción Silvia Peña W., Argentina, Ed. Granica, 2007, cfr. pág. 73 a 76.

⁵ Benjamin, Walter: “Tesis de filosofía de la historia”, en *Discursos interrumpidos I*, op.cit., Tesis VI, pág. 180.

⁶ Esta sintética definición de la historicidad de los objetos es deudora de un poema de Circe Maia denominado “Construcción de objetos”. Cfr. *Dos Voces*, Montevideo, Ed. Siete Poetas, 1981.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

un depósito de experiencias individuales y colectivas que nos miran, nos interpelan y nos comunican. Nos dice: “No hay acontecimiento o cosa que no participe de alguna manera de la lengua, pues lo esencial a toda cosa es comunicar su propio contenido espiritual.”⁷ Borrar, conservar o reescribir las huellas que rastreamos en este lugar que nos alberga es, en cada caso, una actividad política de lucha por los significados.

Haciendo honor a la concepción y al estilo heterodoxo de Benjamin, nos permitimos traer las palabras de Miguel Hernández, de quién también recordamos este año el centenario de su nacimiento. Este otro poeta y combatiente decía en el 13º poema de su *Cancionero y romancero de ausencias* (1938-1941)⁸:

Todas las casas son ojos
que resplandecen y acechan

Todas las casas son bocas
que escupen, muerden y besan.

Todas las casas son brazos
que se empujan y se estrechan

De todas las casas salen
soplos de sombra y de selva.

En todas hay un clamor
de sangres insatisfechas.

Y a un grito todas las casas
se asaltan y se despueblan.

Y a un grito todas se aplacan,
y se fecundan y esperan.

Benjamin coincidiría con el contenido de este poema de Hernández, porque denota claramente una posición enfrentada al esencialismo ontológico. Expone la inexistencia de un “ego” o una identidad del objeto consigo mismo que sea independiente de las cambiantes condiciones históricas o que trascienda las cicatrices que en él se fueran acumulando y modificando en su relación con las experiencias humanas depositadas en ellos. Debemos proteger y reactualizar esas experiencias profundas, duraderas e integradas (*Erfahrung*), diferentes de las simples y externas vivencias (*Erlebnis*) para potenciar la capacidad de recordar.

Según Benjamin, la experiencia inmediata es insustancial, individual y anecdótica. Es fugaz y, como una aventura, se abandona rápidamente. Queda parsimoniosamente inscripta en la

⁷ Benjamin, Walter: “Sobre el lenguaje en general y sobre el lenguaje de los hombres” en *Ensayos escogidos*, Traducción de H.A. Murena, Buenos Aires, Editorial Sur, 1967, pág.89.

⁸ Hernández, Miguel: *Obras completas*, Buenos Aires, Ed. Losada, 1973, pág. 365.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

concepción de una temporalidad espacializada. Es necesario agregar que si bien provee datos testimoniales a la historia, no ayuda en sí misma a identificar e integrar los mismos en una tradición. La imagen alegórica plasmada por el filósofo en “Metafísica de la juventud”, es la del pasado como una prostituta: nadie la ha fecundado y van a ella para no fecundar.⁹

Las experiencias profundas, por el contrario, son únicas e irrepetibles, pero se integran en una comunidad de sentido y su comprensión permite captar lo incumplido. Para Benjamin donde hay esta experiencia ciertos contenidos del pasado individual entran en conjunción en la memoria con elementos del pasado colectivo y la dimensión compartida de la cultura intersecta la interioridad individual.¹⁰ Por ello, su recuperación ayuda a reestablecer las complejas conexiones de un tejido enmarañado que hace saltar el *continuum* de la historia.

Habermas vincula experiencia y expresión. Dice: “la expresión es una categoría de la teoría benjaminiana de la experiencia; se refiere a aquellas correspondencias no sensibles entre la naturaleza animada y la inanimada [...]”.¹¹ Así podemos percibir que los objetos nos devuelven miradas cuando los miramos; como dice el poema de Hernandez, “son ojos que resplandecen y acechan”, “son bocas que escupen, muerden y besan”. El propio Benjamin afirmaba: “Es una noción plenamente objetiva la de que no podemos concebir nada que no comunique en la expresión su esencia espiritual.”¹² Nuestra tarea es así recuperar esas expresiones de experiencias diversas y complejas de manera productiva, para “intentar arrancar la tradición al respectivo conformismo que está a punto de subyugarla.”¹³

Dos cuestiones, que considero importantes y a tener presentes, se derivan de esta distinción benjaminiana de los distintos niveles de experiencia. La primera, es que esto nos permite avanzar por sobre las escenas inmediatas disparadas por este lugar, las instantáneas del sufrimiento y el dolor, las anécdotas de la cotidianidad, para rescatar las complejidades de las vidas interiores acá expresadas y sus relaciones. La experiencia (*Erfahrung*) obliga a la integración del sujeto concreto a un contexto social de carácter más amplio, a través de la tradición. Se entiende por tradición aquellos momentos episódicos alternativos vinculados al accionar de los oprimidos y explotados. Como explica Eagleton, “No es una historia alternativa que transcurre silenciosamente como un fantasma por debajo de la historia de los explotadores. Si lo fuera, no sería más que otra

⁹ Benjamin, Walter: “Metafísica de la juventud”, en *La metafísica de la juventud*, trad. Luis Martínez de Velasco, Barcelona, Ed. Altaza, 1998, pág.103-104.

¹⁰ Cfr. “Sobre algunos temas en Baudelaire” en *Sobre el programa de la filosofía futura y otros ensayos*, traducción Roberto Vernengo, Montevideo, Monteávil, 1971.

¹¹ Habermas, Jürgen: *Perfiles filosófico-políticos*, Trad. Manuel Jiménez Redondo, Madrid, Taurus, 1986, pág. 324.

¹² *Ibidem*. Pág. 89.

¹³ Benjamin, Walter: “Tesis de filosofía de la historia”, en *Discursos interrumpidos I, op.cit.*, Tesis VI, pág. 180.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

homogeneidad, que simplemente niega o invierte la primera, como sugiere cierta historiografía corporativista de la clase obrera. La tradición no es otra cosa que una serie de espasmos o crisis dentro de la historia de clases misma, un determinado conjunto de articulaciones de esa historia, no las letras dispersas de una palabra invisible.”¹⁴

En segundo lugar, considero que es imprescindible comprender la importancia de este recupero de experiencias para el mantenimiento de la memoria. De ordinario aceptamos que la función de la memoria es facilitar la experiencia, pero Benjamin nos aclara que la relación no sigue una calle de mano única. No sólo tenemos que recordar para enriquecer nuestra historicidad sino que debemos reexperimentar como forma de incrementar la memoria. El empobrecimiento de nuestra experiencia –o su expropiación, en términos de Agamben¹⁵- repercute negativamente en la capacidad de recuerdo. De allí que no podemos reducirnos a vivenciar sensaciones de hechos, sino que debemos obligarnos a experimentar conexiones complejas; no podemos detenernos en visualizar monumentos, sino que tenemos que trabajar en el rescate de aquellas estrategias que lo construyeron como tales. De una manera coincidente, expresa Adorno: “El único saber capaz de liberar la historia encerrada en el objeto es el que tiene en cuenta el puesto histórico de éste en relación con otros, el que actualiza y concentra algo ya sabido transformándolo. Conocer el objeto en su constelación es saber que proceso ha acumulado.”¹⁶

Volviendo ahora a este objeto simbólico/material concreto en que nos encontramos, sabemos que en su comienzo fue fundado como emplazamiento de una institución castrense de reproducción “pacífica” (que no significa ausencia de autoritarismo) de ideas y prácticas (Escuela de Mecánica de la Armada). Posiblemente sus contradicciones en la vivencia cotidiana se subsumían en una homogénea cosmovisión compartida.

Pero se convirtió, en cierto período de su existencia por sus propias potencialidades y por condiciones históricas concretas, en campo de lucha entre un sector que pretendió por medio de la represión, tortura y asesinato clandestinos sostener la hegemonía de su visión conservadora y otro sector que apostó a la ruptura de la historia y por ello fue reprimido, torturado y asesinado. Trasmutó así su función de reproducción ideológica en despliegue directo, aunque no abierto, de la violencia física y psíquica para su imposición.

¹⁴ Eagleton, Ferry: *Walter Benjamin o hacia una crítica revolucionaria*, traducción de Julia García Lenberg, Madrid, Cátedra, 1998, pág. 83.

¹⁵ Agamben, Giorgio: “Infancia e historia. (Ensayo sobre la destrucción de la experiencia)” en *Infancia e historia*, Traducción Silvio Mattoni, Bs. Aires, Adriana Hidalgo, 2003.

¹⁶ Adorno, Theodor: *Dialéctica negativa*, Trad. José María Ripalda, Madrid, Taurus, 1990, pág. 166.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Como dice el filósofo berlinés: “El nombre que se les da a las cosas no depende de nuestra mera voluntad, sino de la forma en que las cosas se comunican con nosotros.”¹⁷ Justamente por esta lucha política e ideológica que podemos percibir en sus grietas, no puede agotarse nuestra visión de este edificio en la imagen de los represores: centro de detención. Tenemos la obligación ética de rescatar la visión de los que sufrieron, de los derrotados. Aquí albergaron ellos pensamientos, sentimientos y prácticas contradictorias con las de sus captores. Aquí es posible que, haciendo un examen crítico de su accionar, siguieran pensando en una Argentina liberada de las dos formas de la explotación: la del hombre por el hombre y la de un país por otro país. Aquí, seguramente, desarrollaron distintas formas de solidaridad y resistencia que los diferenciaron de aquellos que pensaban que la desaparición individual y el terror colectivo los dejarían triunfadores para siempre. Aquí sufrieron la intolerancia en carne propia y tuvieron la convicción que los estados de emergencia no son la excepción sino la regla. Aquí, si se nos permite invertir la enunciación de Benjamin, junto a la barbarie constatamos la existencia de un proyecto emancipador. O, con palabras de Hernández, junto a las manos que empujan, las que se enlazan; junto a la sombra, la selva.

Este espacio es una alegoría que transforma a la materialidad en un lugar de memoria. No está erigido para el recuerdo de los carceleros, de los torturadores, de aquellos que quisieron esfumar con su práctica de aniquilación el cometido emancipatorio de asaltar los cielos. Por el contrario, debe traernos a consideración del presente esa tarea interrumpida.

Este recinto tampoco es un altar recordatorio de las víctimas, ya que no le cabe a los que afuera lucharon por un mundo mejor y acá resistieron sin claudicar, la pasividad muchas veces anudada a ese concepto. Este debe ser el lugar de la iniciativa, entendiendo que la misma involucra el sostenimiento de la promesa de reavivar las tendencias no cumplidas, abriendo el pasado y convirtiéndolo en una tradición viviente. “No son sólo memoria,/ son vida abierta,/ continua y ancha/ son camino que empieza/ y que nos llama” dice en breves versos la poetisa uruguaya Circe Maia.¹⁸

Cobra así significado la exigencia de la Tesis XII de filosofía de la historia, de tener presente la memoria de los antepasados atropellados más que el ideal de los descendientes liberados. Walter Benjamin, en una conmovedora nota en relación a un poema de Bertolt Brecht comenta: “no pedimos a quienes vendrán después de nosotros la gratitud por nuestras victorias sino la

¹⁷ Benjamin, Walter: “Sobre el lenguaje en general y sobre el lenguaje de los hombres” en *op. cit.*, pág. 97.

¹⁸ Los versos pertenecen a la letra de la canción “Otra voz canta”, grabada por Daniel Viglietti.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

rememoración de nuestras derrotas.”¹⁹ Es importante rescatar a los muertos del olvido, y en ese sentido el acto político de apropiación de este lugar permite convocarlos alrededor de este hoyo, y pensar las tareas pendientes que dejaron.

Por ese cometido trunco que reconocemos, por “el clamor de sangres insatisfechas”, tenemos la obligación ética de custodiar que esa tradición turbulenta no sea domesticada ni por ser depositada estáticamente en un “ya fue”, ni por la aniquilación de la distancia que produce la reivindicación de continuismo en el presente.

La persistente reafirmación de identidad del pasado con la actualidad es también una perniciosa forma de la historia progreso, denostada por Benjamin por su indudable contribución al olvido a través de la neutralización de lo sucedido y, conjuntamente con ello, la eliminación de la novedad como cualidad del futuro. No se puede ver “la historia como una continuidad de ‘progresión’ cerrada que lleva al reino de aquellos que gobiernan hoy en día. Descarta, deja afuera lo que *fracasó* en la historia, lo que se ha de negar para que la continuidad de ‘lo que sucedió en realidad’ pudiera establecerse.”²⁰

En definitiva, no se pueden rellenar los espacios desgarrados de la ruptura por lo que nuestra obligación actual no es pensarnos como sucesores sino ver como articular nuestra actual práctica política en una constelación coincidente con las prácticas pasadas. El concepto de constelación, cuyos precursores son Nietzsche y Max Weber, señala que no hay que buscar las conexiones de pasado y presente en el vector temporal, “sino simplemente en el sentido de la sincronía del puro significante[...].”²¹ Sólo una vez sorteados estos peligros, nos podemos inscribir en una “historia a contrapelo”, en una tradición de lucha económica y política por la emancipación.

Quisiera finalizar reproduciendo un mensaje alentador y estimulante de Benjamin, el cual nos recuerda que: “no hay un instante que no traiga consigo su oportunidad revolucionaria, sólo que ésta tiene que ser definida en su singularidad específica, esto es, como la oportunidad de una solución completamente nueva ante una tarea completamente nueva.”²² Esta es nuestra tarea.

¹⁹ Citado por Löwy, Michael: *Walter Benjamin. Aviso de incendio*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003, pág. 135. La expresión se extrae de una serie de notas preparatorias a “Sobre el concepto de historia”, compiladas por Tiedemann y Schweppenhäuser en el vol. I,3, pág. 1240 de las *Gesammelte Schriften*.

²⁰ Žizek, Slavoj: *El sublime objeto de la ideología*, traducción Isabel Vericat Nuñez, Bs. Aires, S. XXI, 1992, pág. 184. Se respeta la cursiva del texto original y se cambiaron por comillas simples el encomillado doble.

²¹ *Ibidem*, pág. 187.

²² Este párrafo pertenece a la Tesis descubierta por Giorgio Agamben, que en algunas ediciones se publica como Tesis XVIII. Cfr. Benjamin, Walter: *Sobre el concepto de historia*, Trad. Bolívar Echeverría, México, Ed. Contrahistorias, 2004.